

Una excursión nocturna

EN una tarde de otoño, la bruja Pamplinas miraba pensativa, desde la ventana, cómo caían las hojas de los árboles; las había de todos los colores: amarillo, verde pálido, rojo, anaranjado, marrón... El bosque estaba hermoso, vestido con un traje multicolor que lucía al sol de otoño.

—Mira cómo juegan los rayos del sol con las hojas de los árboles
—comentó Pamplinas a Luf, que

estaba sobre el alféizar de la ventana.



—Sí, parece como si pequeños jinetes de luz montaran en sus corceles y se deslizaran por los aires —añadió la lechuza.



—¡Cuánta poesía! —intervino sarcástico el gato Milkifú, colocándose de un salto junto a Luf—. Sí, el bosque está muy bonito —continuó—, pero para cosas dignas de admirar, yo prefiero mi querida planta de la vieja tetera, la que echa flores de azúcar glasé. No me canso de mirarla y ver cómo florece. Se me hace la boca agua.



—¡Qué goloso eres, minino! —dijo la bruja—. Y hablando de otra cosa, esta noche habrá luna llena. Podríamos ir en busca de la planta

